

dad en los motivos, galanura en el lenguaje. Cuando nuestros músicos tengan presentes estas reglas, la música española llegará al estado en que por sus acentos debe estar colocada.

Posteriormente á la primera edicion de este *Manual*, una nueva generacion de eminencias artisticas han venido á aumentar el número de las glorias musicales de España. No ménos dignos de mención y aplauso que Arrieta, Fernandez Caballero, Barbieri, etc, son como Maestros compositores Chapi, Breton, Marqués, Serrano y otros varios que, jóvenes aún, han sabido ya conquistarse distinguido lugar, debido al indisputable mérito de sus obras. La *Serenata morisca*, de Chapi, las sinfonías para concierto, de Marqués, *Mitridates*, de Serrano, la ópera *Guzman el bueno*, de Breton: en fin, el crecido número de Zarzuelas y todo género de composiciones musicales, debidos á la inspiracion y al talento de estos compositores, son dignos de figurar entre las obras musicales de los buenos Maestros.

En la música religiosa debemos mencionar al Sr. Simon de Lenna, cuyas notables composiciones han merecido tres primeros premios de los otorgados por el congreso celebrado recientemente en Roma; congreso cuyos debates ilustró

el referido Sr. Gimeno con sus notables conocimientos en la música religiosa. Tambien es digno de mención, en este género, el Maestro Ovejero.

Como instrumentistas, cabe á España la gloria de ser la patria de Sarasate, violinista sin rival, al decir de muchos inteligentes, superior aún á Paganini. Contamos ademas pianistas tan notables como Power y Tragó; violinistas como Mireki, arpistas como las señoritas Berenis y Esmeralda Cervantes, etc., etc. Como cantantes cuenta España á Gayarre, cuya fama es universal; á Elena Sanz, eminente *prima donna* que ha lucido sus excepcionales facultades en los principales escenarios de Europa; y otros muchos artistas distinguidos, si bien no ya de tanta importancia.

ISLA DE CUBA.

Al proponernos presentar en un solo cuadro la historia universal de la música, aunque trazada á grandes rasgos, su carácter especial y su influencia en los diversos países de Europa, Africa y Asia, no podemos ménos de ocuparnos en un ligero exámen acerca de la propagacion de nuestra música en las posesiones españolas de América, sus adelantos en aquella metrópoli, y las modificaciones que ha sufrido para llegar á connaturalizarse con aquel país privilegiado.

Harto conocida es la magnífica epopeya de la conquista del Nuevo Mundo, Colón fué el primero que clavó la bandera cristiana en el suelo americano, y la plegaria que los sacerdotes que acompañaban al ilustre marino elevaron al Señor al tocar con sus manos la deseada tierra, aquel himno sublime, hijo á la vez del fervor religioso y del entusiasmo militar, fué la primera semilla de la música europea que, oculta en los siglos posteriores, siglos de luchas políticas y de combates, reapareció más tarde, logrando hacer hoy de la isla de Cuba un centro musical tan digno de atención como los de otras muchas capitales de Europa.

El establecimiento de la universidad de la Habana en 1728 y el del colegio de la Compañía de Jesús casi al mismo tiempo, fueron los primeros albores de la ilustración cubana; pero el gobierno de las Casas fué realmente el que dió vida propia é importancia á las letras y á las artes en la isla.

La poesía ha tenido en aquel país dos intérpretes, de los cuales uno ha hecho universal su fama. El nombre de D. José María Heredia, que es el poeta á que nos referimos, y el del coronel D. Manuel de Zequeira y Caro, se conservan con veneración en los anales de la poesía lírica moderna.

La música no ha sido tan afortunada como la poesía. Fuera de las danzas americanas, de las que nos ocuparemos á continuación, ninguna

otra obra musical digna de citarse han producido los americanos españoles.

Desde los tiempos más remotos, si bien modificados, el pueblo ha conservado sus cantos peculiares, mezclados muchas veces con los que oían á nuestros marineros y á nuestros soldados; y esta música popular, como la de las demás naciones, retrata perfectamente el carácter, la indolencia, la voluptuosidad de los hijos de aquella ardiente zona.

Vermay, el célebre pintor cubano del presente siglo, construyó un teatro y en él muchos actores de la Península que en busca de fortuna llegaron á la isla, dieron á conocer á sus habitantes algunas de las tonadillas que en el siglo pasado hacían la delicia de los españoles en los corrales de la Cruz, de la Pacheca y de los Caños del Peral.

Durante el mando del general Tacón alcanzaron nuestras posesiones ultramarinas una época de progreso que las colocó á una altura envidiable bajo todos puntos de vista.

A su sombra prosperaron la arquitectura, la pintura, la escultura, la floricultura; y la música comenzó á generalizarse del modo más ventajoso para el arte.

Tacón mandó construir el teatro que hoy lleva su nombre; y artistas tan distinguidos como Albini, Fornasari, Montresor y Musati dieron á conocer al público habanero las bellísimas crea-

ciones de Rossini, Bellini y Donizetti, despertando en él un entusiasmo, una afición, que bien pudiéramos calificar de delirio sin temor de parecer exagerados.

Por este tiempo se fundaron en varios puntos de la isla sociedades filarmónicas, liceos, y la juventud americana, nuestros queridos hermanos ávidos de emociones, quisieron desde su puesto contribuir á esa gran revolucion artístico-literaria que ha dado nombre á nuestro siglo.

En el Liceo de la Habana se han cantado muchas óperas por los aficionados, y aquel público conoce ya todo el magnífico repertorio musical que constituye la riqueza lírica europea, y ha oído además de los cantantes que hemos citado á los artistas Steffanone, Trinidad Ramos, Gazzaniga, Cruz Ganier, y á Salvi, Marini, Badiali y otros muchos de los más reputados en Italia.

También los espectáculos coreográficos han encontrado entusiasta acogida entre los habaneros, y últimamente la zarzuela, que á tanta altura ha llegado en España, está siendo el encanto de los habitantes de aquel país, que nos han arrebatado á la *Perlita*, á la simpática Amalia Ramirez, niña mimada en Madrid de los asiduos concurrentes al teatro de la Zarzuela.

En cuanto á la música religiosa, podemos decir que es un trasunto de la que se escucha en nuestros templos. Casi todos los organistas y maestros de capilla que han vivido y viven en la isla de Cuba

han salido de la Península, y se han llevado para formar aquellos archivos muchas de las piezas más en uso en nuestras iglesias. Pocas son las obras que han añadido, y por tanto nada tenemos que decir con respecto á este género musical.

Los habaneros han oído también á algunos de los célebres instrumentistas modernos, y la capital de la isla posee un almacén de música surtido con las composiciones españolas, francesas é Italianas más en boga.

La afición al piano se ha generalizado de una manera prodigiosa, y hoy cuenta la isla con más de 200 músicos sin incluir en este número á los de las bandas militares, y cerca de cincuenta maestros que viven holgadamente con lo que les producen sus lecciones.

Para concluir esta breve reseña citaremos la descripción del baile en la isla de Cuba, tomada del ilustrado Manual del Sr. Arboleya, porque este será el mejor medio de dar á conocer el carácter y la importancia de la música natural de aquel país.

« Aunque se conocen y ejecutan en esta isla todos los bailes modernos, dice el citado autor, prepondera sobre ellos eclipsándoles la irresistible *danza criolla*, verdadera especialidad cubana. No es otra cosa que la antigua contradanza española (y contradanza la llaman todavía los músicos), modificada por el clima cálido y voluptuoso de los trópicos. Su música es de un estilo

peculiar, y tanto, que quien no la ha oído á los naturales del país, en vano intentará interpretarla, aunque la vea perfectamente escrita. Consta de dos partes, cada una con ocho compases de $2/4$, formando por la repetición de aquellas el número de treinta y dos. A cada ocho compases corresponde una figura en el baile, las cuales son: *paseo, cadena, sostenido y cedazo*.

En las dos primeras, música y baile tienen menos expresión y movimiento, como si el alma y el cuerpo se mostrasen rehacios al placer; pero en el *sostenido* y el *cedazo*, que corresponden á la segunda parte de la música, esta es retozona y picante, ora triste, ora alegre; siempre apasionada. Las parejas se mecen entónces con una coquetería encantadora..... Nuestros músicos se pintan solos para componer danzas, lo que hacen sobre temas de algunas óperas favoritas, de cantos inventados por el pueblo y hasta de los pregones de los vendedores y las canciones de los negros: de donde proviene que la mayor parte de las danzas tengan nombres estrambóticos, tales como *La cascarilla de huevo, María la O, El Obispo de Guinéa y Dáme un besito, caramba*. Apenas se estrena una danza, lo que sucede muy á menudo, aumentan con ella su repertorio los órganos ambulantes, y al oirla no hay un habanero que no se sienta arrastrado como por un poder mágico por aquella irresistible modulación.

La danza cubana va siendo generalizada en Europa, y hoy se baila mucho en Madrid, donde es conocida con el nombre de *Habanera*.

Hasta ahora puede decirse que la isla de Cuba no ha producido un músico de verdadero genio y capaz de engrandecer y de imprimir un carácter propio y de importancia á la música de aquel país.

Pero acaso no tarde en presentarse, y si así sucede, creemos que interesarían muchísimo á la decadente Europa las grandiosas creaciones que aquel suelo tan fecundo como virgen produjera con toda la inspiración que ofrece aquella gigantesca naturaleza.